

Plaza pública

► La CTM y el PRI

► Táctica sobre estrategia

Miguel Angel Granados Chapa

De vez en cuando, la Confederación de Trabajadores de México hace sentir al Partido Revolucionario Institucional su denso peso específico. Le formula reproches y amenaza con irse a poner su casa a otra parte. El domingo pasado, en su *Contracolumna* de *Página uno*, Luis Gutiérrez contaba cómo, cuando Fidel Velázquez fue instado a flexibilizar su actitud ante las alcaldías que son *posición* del sector obrero, simplemente dijo:

¿Sí? Pues ahí están las posiciones del sector, nomás que se olviden desde ahora de la CTM.

Se trata de un ritornelo, aunque a veces se exprese de manera diversa. El viernes 28 de octubre, en Guadalajara, el tono fue quejoso. El PRI, dijo Velázquez, no daba *calor* a la causa obrera. "Nunca nos apoya en ninguna huelga o demanda salarial de características generales" Y: "Si el PRI postulara y defendiera las aspiraciones de la CTM, ya se hubiera adueñado de la conciencia sindicalista de millones de trabajadores que ahora están en el PRI por disciplina".

(Poco importa que el jefe nacional cetemista desmintiera luego su dicho. Las versiones de varios reporteros son coincidentes y su contenido corresponde, ampliamente, con declaraciones semejantes formuladas en el pasado por don Fidel. Cuando le conviene simplemente asegura que sus palabras no fueron captadas fielmente y consigue, sin embargo, el efecto que se proponía).

No hay que hacer demasiado caso de los pronunciamientos de la CTM. Desde su nacimiento, las consideraciones coyunturales han sido más determinantes que los principios. Un solo botón de muestra sirve para ilustrar esta afirmación. La CTM se constituyó el 24 de febrero de 1936. El día de su nacimiento, la nueva agrupación dijo luchar por una sociedad sin clases, por la desaparición del capitalismo, por el uso, para el logro de esos fines, de armas tales como la huelga, el boicot, la manifestación pública, la acción revolucionaria; sería un órgano independiente del gobierno; "impediría la intromisión en sus nacientes filas de elementos que pretenden arrastrarla a fines políticos"; su lema sería, "por una sociedad sin clases".

Veinte días más tarde, el 12 de marzo, la CTM emitió un manifiesto para proclamar su posición frente a los problemas del momento... que entrañó un rápido abandono de sus posiciones originales. Se declaró no comunista, aseguró que no se proponía abolir la propiedad privada y confesó que la clase obrera no tenía conciencia para establecer una sociedad sin clases. Más adelante, se haría evidente su incorporación al Partido de la Revolución Mexicana. A partir de 1940, tendría asegurados, como en propiedad, curules y escaños en el Congreso. Los ayuntamientos y otras posesiones vendrían poco tiempo después, sobre todo a partir del alemanismo, en que la fracción lombardista fue expulsada y los moderados a cuya cabeza estaba Velázquez se adueñaron de la conducción de la central más importante del país.

Hoy mismo deben reunirse los dirigentes de esa central para estudiar la cuestión del alza de la vida y sus repercusiones en el salario. Ya el propio Velázquez adelantó que la política de moderación no puede quedar vigente, al contrario de lo que proclamaba unas semanas atrás, en que parecía preferir el incremento en las prestaciones. No mostró en este caso la sagacidad que se le supone. En realidad demoró en reaccionar ante el anuncio del secretario de Comercio, Héctor Hernández, formulado en Cancún el 11 de octubre, sobre la necesidad de incrementar los salarios el año próximo para que no haya una "espiral deflacionaria".

Quizá se anuncie hoy una actitud agresiva para obtener mayores salarios. Quizá no. Ni siquiera en sus últimos días, ese agitador consciente, no aventurero, como se llamó a sí mismo Velázquez, come lumbre.